

hipotético, conjetural, que contiene una gran fuerza explicativa, polémica y en, algunos casos, contrahegemónica.²⁷⁶

El uso de la lógica inductiva y de la hipótesis se ven completados por una dosis de relativismo que le viene de la figura de Ortiz Pereyra²⁷⁷ y cierta influencia del pensamiento del líder aprista Haya de la Torre.²⁷⁸

A.J. trabaja hasta el final de sus días en torno a la cuestión metodológica. Ello se vincula a su tenaz voluntad de comprender la realidad propia y evitar alienaciones frente a otras realidades, modelos o experiencias. Esa particular posición ha generado, en algunos casos, un subestimar del rigor metodológico de su obra y ha llevado, en otros, a sobreestimarla, adjudicándole una originalidad que el propio Jauretche no pretendía tener.²⁷⁹

Exhibe una postura de uso ágil en cuanto a las relaciones del método inductivo y el deductivo, proyectándolo a la operación hipotética, pues si bien advierte que “el único camino que tenemos para construir algún día lo que todavía es el germen de la doctrina nacional, es entender los casos particulares, generalizarlos y llegar a determinar las leyes que los rigen”.²⁸⁰ Desconfía del apriorismo deductivista, al que atribuía un contenido antinacional, y del dato sin interpretación más general o descontextualizado.

Consideramos que sin haberlo enunciado de manera directa y precisa, aunque se encuentran algunos elementos que pueden fundamentar esta perspectiva, Jauretche esboza un modo de construcción conjetural, por indicios, por elementos concretos que iban disparando construcciones más complejas. Es en ese marco que juega la anécdota, el sucedido, el cuento, el dato o la referencia suelta. Parte de ellos para comenzar una construcción más rigurosa y compleja. Señala reiteradamente que es un ensayo que debe realizarse de manera continua para desaprender los lugares comunes adquiridos. Y a partir de esos universales concretos señala que hay que desarrollar nuevas búsquedas, que se está

²⁷⁶ RIVERA, Jorge, *El ensayo argentino, 1900-1930*, Buenos Aires, CEAL, 1982; FORSTER, Ricardo, *Crítica y sospecha*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

²⁷⁷ GALASSO, N., *Manuel Ortiz Pereyra. Precursor de FORJA*, Buenos Aires, CEAL, 1984; ORTIZ PEREYRA, Manuel, *La tercera emancipación*, Buenos Aires, Lajouane, 1926; ORTIZ PEREYRA, M., *Por nuestra redención cultural y económica*, Buenos Aires, Peuser, 1928; ORTIZ PEREYRA, M., *El S.O.S. de mi pueblo*, Buenos Aires, Colección FORJA, 1935.

²⁷⁸ HAYA DE LA TORRE, Raúl, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética. Pensamientos sobre la realidad social y política en América Latina*, Buenos Aires, Claridad, 1932.

²⁷⁹ CANGIANO, Gustavo, *El pensamiento de A. Jauretche*, Buenos Aires, Archivo y Museo Banco Pcia de Buenos Aires, 2001, p. 52.

²⁸⁰ JAURETCHE, A., ob. cit., 1972, p. 29.

en los inicios de un proceso, que hay que hacerlo de manera sistemática y en sede académica. Ese es el desafío que plantea para el mundo universitario.²⁸¹

En la teoría del conocimiento de Jauretche la realidad, que está en la base de su sistema conceptual, no se limita al hecho aislado del dato, en un sentido positivista, sino que es algo dinámico y complejo, hecho del ayer y proyectado hacia el devenir futuro y que, para ser aprehendida, exige ciertas condiciones objetivas. Esas condiciones objetivas las vincula al compromiso, al enraizamiento, al vínculo efectivo con lo social, con la dinámica popular.²⁸² Desde su sistema de creencias estaba convencido de que, para llegar a esa actitud, el intelectual debía estar animado de un sentimiento de amor a lo propio y de solidaridad con los elementos populares.²⁸³

Otra nota importante de su pensamiento es su concepción sistémica. Entendemos por tal su concepción de que los componentes culturales, sociales, económicos y políticos forman una red intrincada, que interactúa, se condicionan y tienen una raigambre histórica. No pueden considerarse las dimensiones de manera aislada. Se retroalimentan.

La visión sistémica se completa con una percepción estructuralista, que lo lleva a entender a la sociedad como un conjunto de subestructuras. En su modo de pensar no aparece una primacía, o un a priori que señale la esfera o parte que domina en todas las situaciones. Es la interacción dinámica de los diferentes espacios o campos el que explica el desenvolvimiento histórico.

Según el análisis que desarrolla aparece un campo dominando sobre los otros. Por ej. al trabajar sobre modelo primario exportador señala que a ese modelo le corresponde una mentalidad colonial. O invierte la lógica, cuando analiza “la yapa” diciendo que la sociedad está dominada por una superestructura cultural, en forma de valores reconocidos y transmitidos, que se articulan merced a unos dispositivos que ejecutan y transmiten esos valores.

Es de consignar la idea de pensamiento situado. La idea de pertenencia a una nación se expresaba con energía en su convencimiento de que, para pensar correctamente, hay que tener un sentido de pertenencia al lugar y al país, en un claro desmentido del pretendido objetivismo y universalismo del intelectual. Es el sentirse hombre de una patria, dice, lo que permite ver y comprender aspectos que están vedados a los de “afuera”, ya se trate de

²⁸¹ JAURETCHE, A., *Enfoques sobre la realidad nacional*, Buenos Aires, Corregidor, 2013, volumen XV de O.C.

²⁸² JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959, p. 52.

²⁸³ PARCERO, Daniel, *Cabalgando con Jauretche*, Buenos Aires, Roberto Vera, 1988. p.65.

un extranjerismo real o mental, como el que Jauretche atribuía a las minorías intelectuales alienadas que llamaba *intelligentzia*.

TENSIONES POLARES Y SUPERACIÓN INTEGRADORA EN EL PENSAMIENTO DE ARTURO JAURETCHE

A lo largo de sus textos A.J. plantea un sistema conceptual en el que conviven en tensión dos polos, dos líneas, dos conceptos, dos ideas que, en su perspectiva, terminarían por tener una resolución superadora.²⁸⁴

Repasemos algunos ejemplos.

Entre la dialéctica de lo nacional y lo universal, muchas veces presentado como antitético y excluyente, A.J. propondrá una resolución tercerista: lo importante, resulta, para él, apropiarse de lo universal desde aquí.

En el antagonismo concreto-abstracto planteará la posición de aproximación desde lo inmediato, próximo y desde allí formular conceptos e hipótesis explicativas.

En la tensión entre realidad y formalismo propone una resolución que parta de lo concreto real al que se le busca una expresión formal, constituyente. Parte de posiciones historicistas para organizar sistemas explicativos formalizados en categorías seleccionados del lenguaje social y de época.

Otro elemento contrapuesto aparece en la presencia de lo cercano, con sus notas particulares y distintivas y la lejanía de las formas idealizadas, como experiencia de destierro en la propia patria, por parte de los intelectuales extravertidos. Propone partir del aquí y ahora, conocer, reconocer, apropiar, formular... en esa contradicción entre lo próximo y lo remoto, propone partir de lo concreto y en círculos concéntricos avanzar en el conocimiento, para producir una mirada de lo regional y mundial adecuado a las propias posiciones e intereses.

En la confusión frecuente entre cultura y civilización, distingue los planos (lo que somos y nos constituye como cultura de lo que tenemos como civilización) y plantea como resolución la incorporación de lo nuevo, de lo civilizatorio científico tecnológico, según su

²⁸⁴ Un planteo explícito en este sentido es el que realiza JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959, pp. 50-52, bajo el subtítulo *Posible dialéctica del revisionismo*.

perspectiva, desde nosotros como cultura, desde nosotros como somos. Postula la categoría de adaptación en lugar de la adopción acrítica y mecánica.

En el desarrollo del pensamiento propone no partir de un a priori ideológico y desde allí juzgar la realidad, sino partir de la realidad y formular hipótesis explicativas a posteriori de la experiencia vivida, al modo de reflexiones sobre la práctica, sistematizaciones, pasando por categorías racionalizadas de la experiencia.

Entre lo sencillo y lo complejo como contrapuesto, sugiere partir de lo simple para avanzar en la problematización, en la complejización.

En la concepción de Nación, entre la perspectiva formal encarnada en las instituciones propia del liberalismo conservador y la realista encarnada en lo histórico-cultural reivindicada por el nacionalismo popular plantea la existencia de instituciones democráticas que expresen, afirmen y desarrollen lo nacional-popular. Refiere a ese fenómeno como “el pueblo en el Estado”.

En la disyuntiva entre la concepción de los hombres simplemente como ciudadanos o como trabajadores, reivindica el lugar de los sujetos en tanto trabajadores-ciudadanos en un marco de desarrollo nacional autocentrado y democrático.

En la contradicción de los derechos del individuo y los de la colectividad, planteará la idea de persona en comunidad, el hombre como sujeto de una cultura singular.

Una polarización continua es la que enfrenta el realismo con el esquema o idea predeterminada y nuevamente plantea la idea de superación partiendo de la realidad, del caso, del sucedido para problematizarlo, para generar nuevos conceptos.

De esa manera seguirá con el sistema de las tensiones polares (creación colectiva vs individual; la esencia vs la forma; la práctica vs el ejemplo externo; lo permanente vs lo transitorio, la educación vs la instrucción; la inducción vs la deducción, etc.) siempre planteando una manera de dar un salto cualitativo, una dialéctica de superación, una manera de enfocar las cuestiones dando una mirada integradora, de síntesis, que abre perspectivas y nuevos escenarios.

LA FORMULACIÓN DE UN PENSAMIENTO NACIONAL Y SUS IMPLICANCIAS PEDAGÓGICAS EN LA PERSPECTIVA DE JAURETCHE

En base a estas aproximaciones podemos identificar las líneas de fuerza del pensamiento de A.J. y plantear su aplicación al mundo de las ideas pedagógicas. Se trata de una mirada globalizante, de un sistema de articulaciones de campos, de órdenes superpuestos y vinculados, aunque tienen una serie de categorías que mandan en su desarrollo.

Jauretche prefiere no ser calificado de nacionalista, sino de hombre que poseía un “pensamiento nacional”. Para avanzar en ese plano coloca “lo nacional” como categoría preferente,²⁸⁵ como centro del análisis, teniendo como coordenadas fundamentales partir de lo próximo, lo concreto, lo propio, de la adecuación a la realidad e identificación con los intereses populares.

El pensamiento nacional, para A.J., es aquél en el que se da una decisión intelectual de no perder nunca de vista la realidad en la que se está inmerso, desmitificando la cultura y la sociedad como requisito para entenderlas y mejorarlas.

El primer paso, para él, era desaprender, desprenderse de deformaciones mentales impuestas por una superestructura cultural que respondía a los intereses de la coalición entre la elite dominante local de inspiración liberal y el imperialismo británico en un primer momento y norteamericano luego.

Esta superestructura cultural –de la que el sistema educativo pasaba a ser uno de sus dispositivos centrales– se alimentaba por las construcciones argumentales de los intelectuales a su servicio.

Esas construcciones artificiales, aforismos sin sentido²⁸⁶ o razonamientos en base a premisas falsas configuran las “zonceras”²⁸⁷ conformaban el imaginario, el contenido, la

²⁸⁵ JAURETCHE, A., *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana-Fundación Ross, 1984. Reproduce las conferencias de Bahía Blanca de mayo de 1974: “Método para el estudio de la realidad nacional”. También en JAURETCHE, A., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, Buenos Aires, Corregidor, 2013, volumen XV de las O.C.

²⁸⁶ Como señalamos con anterioridad esta idea la toma Jauretche de un miembro de FORJA que tenía obras previas. ORTIZ PEREYRA, Manuel, *La tercera emancipación*, Buenos Aires, Lajouane, 1926. ORTIZ PEREYRA, M., *Por nuestra redención cultural y económica. Apuntes de crítica social argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1928. ORTIZ PEREYRA, M., *El S.O.S. de mi pueblo. Causas y remedios de la crisis económica argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de FORJA, 1935; reeditado por Instituto Superior Arturo Jauretche, 2012, con una Introducción de N. Galasso. “Para profundizar en el pensamiento de Ortiz Pereyra”: GALASSO, N., *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereyra*, Buenos Aires, CEAL, 1984. CHÁVEZ, Fermín, *La recuperación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1982.

²⁸⁷ JAURETCHE, A., *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

atmósfera mental, lo no pensado del sistema escolar y de la transmisión cultural más amplia del país.

La formulación del pensamiento nacional, para A.J. debe expresarse en un proyecto político y en uno pedagógico.

A.J. reconocía antecedentes en la tarea (el primer Rojas, Taborda) y marcaba que había tenido varios intentos a lo largo del siglo, que había ido madurando y constituía una tarea permanente la de enseñar a los argentinos a pensar su país desde una perspectiva propia.

Para A.J. el pensamiento nacional constituía un espacio convocante, pues desde sus escritos proporciona argumentos y razones que dan sentido y sirven a esa lucha, concebida como colectiva y libertadora, y también para conseguir nuevos adherentes a esa empresa.

El norte de ese pensamiento nacional es la liberación de los países dependientes con el objetivo central de mejorar las condiciones de vida del pueblo, decía. La liberación era para él despojarse del “techo” impuesto por los grupos dominantes locales y el imperialismo, que en su unión canalizaban las riquezas argentinas hacia los grandes centros de poder.²⁸⁸

En la etapa que le tocó actuar no es su propósito formular una doctrina institucional, organizativa, de base social o económica determinada, sino proponer una “línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, y una afirmación de la soberanía política en la búsqueda de un desarrollo económico no dependiente”.²⁸⁹

La formulación del pensamiento nacional, para A.J. resulta una variable condicionada a una realidad superior, pues sólo es posible cuando los sectores populares tienen participación real en el proceso político, como ocurrió con el yrigoyenismo y el peronismo.

Ese pensamiento no se identifica, por consiguiente, con un movimiento político en particular, y puede ser expresado por diversos movimientos, pues lo significativo es la experiencia popular concreta.

Para esclarecer esa dinámica entre pensamiento nacional y movimiento político de masas señalaba que no identifica lo nacional con el peronismo, con lo cual quería enfatizar que lo nacional resulta siempre más amplio que una concreción política particular.

En tal sentido debe entenderse su afirmación de que hay peronistas que no saben ser nacionales porque anteponen lo partidario, como hay nacionales que no saben serlo por su antiperonismo.

²⁸⁸ Refiere a una imagen usada por Ortiz Pereyra, que retoma varias veces Jauretche.

²⁸⁹ JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959, p. 22.

Lo que, en definitiva, caracteriza al pensamiento nacional, es el reconocimiento de que la cuestión principal es la nacional, entendida como un conflicto de intereses entre un país colonial o semicolonial que quiere dejar de serlo y los intereses imperialistas que no están dispuestos a permitirlo.

La propuesta táctica, para A.J. es la construcción de un Frente Nacional, como respuesta político-organizativa de un país que intenta confrontar con los intereses concentrados locales y extranjeros.

Los lineamientos fundamentales de la postura nacional y antiimperialista de A.J. fueron formulados en la década del treinta y en el marco de FORJA. Su antiimperialismo venía de sus contactos con la Unión Latinoamericana o el APRA, pero se sentía insatisfecho con las protestas de un antiimperialismo abstracto, que repudiaba las actitudes norteamericanas en el mundo sin referencias al caso particular argentino que estaba más influenciado por Gran Bretaña.

Insiste en plantear que esa actitud era en realidad un instrumento al servicio de la dominación, pues desviaba la atención del problema nacional argentino, que era la presencia del imperialismo inglés. Fue su encuentro con Raúl Scalabrini Ortiz el que lo ubicó en un antiimperialismo concreto, que denuncia el dominio británico en sectores claves y le otorga una visión de Argentina como una nación sometida.²⁹⁰

FORJA fue más un ateneo ideológico que una corriente política²⁹¹ y desde ese espacio busca desarrollar una pedagogía de lo nacional. Esa pedagogía se inscribe en la creación de una perspectiva renovada para el país, después de la caída del modelo primario exportador y su intento de restauración a través del Tratado Roca-Runciman.

Desde esa plataforma ideológica denuncian lo que consideran una “falsificación histórica” en el carril revisionista y dibujan el proceso histórico argentino y latinoamericano como una lucha permanente del pueblo en busca de la soberanía popular, contra oligarquías que operaban como agentes de penetración de los intereses imperialistas.

El “colonialaje” es visto como protagonizado por una *intelligentzia* que “lleva en su entraña la traición al país”.²⁹² Frente a esos colonialismos que se apoyan mutuamente, se busca unificar lo que nacionalistas y marxistas buscaban separadamente: Patria y Justicia. Esa era la misión de FORJA, movilizar ideas y convertirse en una fuerza conductora para

²⁹⁰ JAURETCHE, A., “Raúl Scalabrini Ortiz, arquetipo”, reproducido en *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1969.

²⁹¹ GALASSO, N., *Arturo Jauretche y su época*, Buenos Aires, Corregidor, 2003, p. 32.

²⁹² JAURETCHE, A., *Filo, contrafilo y punta*, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964. p. 111.

realizarlas, en la confianza de que existía una “Argentina subterránea” dispuesta a luchar contra las falsas orientaciones ideológicas disponibles en ese momento.

Con posterioridad a 1955 la intencionalidad central de los escritos de A.J. fue crear una visión del país, infundiendo la idea de una íntima relación entre historia y política y advirtiendo que la dependencia subjetiva es la antesala de la dependencia objetiva.

Animado por ese espíritu opuso a la “pedagogía colonialista”,²⁹³ que definía el problema nacional como una lucha entre civilización y barbarie,²⁹⁴ una “pedagogía nacional”, que lo redefinía en términos de una oposición entre las minorías extranjerizantes y opresoras y las mayorías populares y nacionales.

A.J. identifica un antagonista del pensamiento, un paradigma a deconstruir en las ciencias sociales y la educación argentinas y lo titula “pensamiento colonial”.

Denuncia la incompreensión de lo americano como hecho cultural. Esa incompreensión conduce fatalmente a entender la civilización como un proceso de desnacionalización. Esa convicción lleva a “colonizar” en términos de europeización y la ideología viene a señalar el cómo, en un esfuerzo consciente de las elites de “excluir toda solución surgida de la naturaleza de las cosas”.²⁹⁵

La tarea fundamental era, desde el punto de vista pedagógico, cultural y científico, promover un “modo nacional de ver las cosas”, paso previo a la formulación de una doctrina nacional conforme a la cual se siga una política nacional.

En tal sentido, su objetivo no fue formular una ideología en sentido estricto, sino contribuir a formular un pensamiento propio.

Lo que impedía ese “modo nacional de ver las cosas” era un conjunto de principios introducidos en la formación intelectual de los argentinos desde la niñez, y que obligan a dejar de lado el sentido común y el amor por lo propio.

Jauretche las identifica como “zonceras”, que funcionan como verdaderos axiomas en forma articulada hasta resolverse en lo que llama “colonización pedagógica”, poniendo esquemas previos o “anteojeras” al momento de analizar la realidad.

Esa “colonización pedagógica”, para A.J., está presente en todos los aparatos ideológicos que la sociedad posee para reproducir valores, como la escuela, la cátedra, la prensa, los círculos intelectuales y académicos.

²⁹³ Categoría presente desde *Los Profetas del odio* de 1957.

²⁹⁴ Zoncera que parió a todas las demás.

²⁹⁵ JAURETCHE, A., Buenos Aires, 1972, p. 25.

En tal sentido, el problema no es la ineficacia de la educación o de la escuela, como a veces se pretende, sino una educación altamente efectiva para difundir, deliberadamente, esas zonceras que impiden un pensar nacional.

Al análisis de esas “zonceras” dedica muchas de sus más encendidas páginas y alegatos. Las veía como una pluralidad nacida de una “zoncera madre”, que no era otra que la dicotomía sarmientina de civilización o barbarie, identificando la primera con lo europeo y la segunda con lo propio americano.

Sarmiento, decía, legó a los argentinos esa fatal dicotomía que condiciona intensa y prolongadamente la vida y el pensamiento del país, enseñando a denigrar lo propio. De ella surgen otras, como aquella que reza que la extensión territorial es un mal, que alimenta el plan de la Patria Chica que relega el interior y no le importa perderlo, pues de lo que se trata es de formular una política para Buenos Aires y sus alrededores, que ofrecía las condiciones necesarias para la nueva Europa con la que sueñan los unitarios. La libre navegación de los ríos, la idea de que la victoria no da derechos o la afirmación de la superioridad del inmigrante sobre el nativo, eran otras “zonceras” derivadas y dirigidas a destruir el sueño de una Argentina soberana y próspera, confiada en sus posibilidades y su destino.

De todas maneras su aproximación a la figura de Sarmiento, como ya vimos, es más compleja. Reconocía en Sarmiento al mejor escritor en prosa. También, que sus motivos eran nacionales. La embestía contra sus repetidores acrílicos. Su crítica se dirigía al aparato cultural de reproducción,²⁹⁶ que repetía machaconamente los lugares comunes de la ideología liberal-conservadora.

El repudio de esos falsos axiomas se une a la crítica de quienes, desde su punto de vista, sirven al sistema y a los aparatos legitimadores de la colonización mental y cultural. La crítica va contra los aparatos ideológicos del estado, los que elaboran el discurso legitimatorio que repiten los intelectuales carentes de autenticidad, la *intelligentzia* y los docentes acrílicos. Esa estructura erosiona lo nacional y popular por considerarlo bárbaro, pero tienen cabida en ella otros productos intelectuales de la más diversa procedencia.

Su crítica busca impugnar mitos, como el de la universidad, vista como una fábrica de expertos frustrada por la falsa identificación entre civilización europea y cultura; el de la prensa, presentada como carente de independencia por estar presa de los intereses económicos o el de las grandes figuras intelectuales alejadas de una perspectiva nacional y

²⁹⁶ JAURETCHE, A., Prólogo a MURRAY, Luis Alberto, *Pro y contra de Sarmiento*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1972.

popular o de servicio al país, que era la que definía para Jauretche la verdadera estatura de un intelectual.

El aparato cultural, en cambio, rechaza o impide la difusión de los intelectuales que apuestan por el desarrollo de un pensamiento nacional. Son los malditos.²⁹⁷

Estas críticas cobran sentido en el marco de la denuncia hecha por A.J. de la subvaloración de la identidad nacional, la negación de la posibilidad de creatividad propia y el desarraigo de los intelectuales.

La imposición de esa estructura mental es vista como dictada por los intereses de los grupos dominantes aliado al imperialismo británico en una primera etapa y al norteamericano luego, a los que conviene un país debilitado y sin fe en su destino. La lectura remite necesariamente a la historia, pues ésta ha sido tergiversada para que “los argentinos no posean la técnica y la aptitud para concebir y realizar la política nacional”.²⁹⁸

El análisis histórico revela, para A.J., un plan consciente de mantener al país en estado de dependencia, conservando el carácter agrícola-ganadero e impidiendo el ascenso social y político de las masas y la industrialización. Desnudar esa realidad había sido el papel histórico del revisionismo que había contribuido a descifrar la política británica en el Río de la Plata²⁹⁹, que había hecho de Argentina una pieza necesaria de su economía industrial y su expansión comercial, denunciando a la vez la complicidad de las elites nativas en la organización de un ordenamiento jurídico-institucional destinado a facilitar esa penetración.

El optimismo estructural de Jauretche aflora al momento de afirmar las posibilidades de superar la estructura colonial dependiente, apelando al “buen sentido popular”, único capaz de remediar la desconexión con la realidad y haciéndole comprender a otros sectores sociales el significado último de esa “pedagogía colonialista” al revelar no sólo su contenido sino también cómo y para beneficio de quiénes funciona.

Esa posibilidad, sin embargo, sólo puede aparecer cuando las condiciones materiales de base lo permiten, y A.J. creía que el momento histórico había llegado, por las experiencias del yrigoyenismo y el peronismo que habían puesto a las masas como protagonistas del quehacer político.³⁰⁰ Sería cruelmente desmentido por el tiempo.

²⁹⁷ JAURETCHE, A., Prólogo a CASCELLA, Arturo, *La traición de la oligarquía*, Buenos Aires, Sudestada, 1969.

²⁹⁸ JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

²⁹⁹ SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940. Partes de este texto fueron reproducidas como *Cuaderno de FORJA*.

³⁰⁰ JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957.

Para A.J. todo intento de escapar al condicionamiento del pensamiento dominante implica formular un esquema alternativo a la “pedagogía colonialista”. En este contexto pierde sentido cualquier disputa ideológica, puesto que las diversas vertientes de la *intelligentzia* no pueden desarrollarse por fuera de la ideología y, lo que es peor, coinciden en el mismo mesianismo civilizatorio, aunque quieren realizarlo por distintos medios.

La nueva pedagogía propuesta por Jauretche quiere superar el viejo enfrentamiento formulado por Sarmiento y reemplazarlo por un esquema conceptual integrador y superador que permita dar cuenta de los elementos enfrentados (lo concreto vs lo abstracto, lo próximo vs lo lejano, lo propio vs lo ajeno, lo real vs lo formal, los intereses nacionales vs los extranjeros, las mayorías vs las minorías, la historia propia vs la historia falsificada, la patria grande vs la patria chica), dando lugar a un pensamiento de síntesis que permita el desarrollo autocentrado. Esa pedagogía debe fundarse, plantea, en un pensamiento original, situado, nacional y latinoamericano, que parta de lo real, próximo, cercano, inmediato, concreto y desde allí lance hipótesis y desafíos innovadores.

ANEXOS: SARMIENTO POR JAURETCHE

- I. JAURETCHE, Arturo, “Un Facundo que agarró pa’ los libros”, publicado en *El Mundo*, 20 de septiembre de 1965

Hay que separar a Sarmiento del sarmientismo. Porque en Sarmiento hay mucha tela para cortar, mucho que decir, a favor y en contra.

Estamos en presencia, en primer lugar, de un temperamento apasionado y combativo, de un extrovertido. Y de un bárbaro. En el sentido que él le da a la palabra bárbaro, que no es el clásico de los griegos, que llamaban bárbaro a lo foráneo. Más bien, quiero decir, un primitivo, un primario que obedece solo a los impulsos de la naturaleza, y que no se controla por las convenciones de la cultura. En este sentido, su retrato de facundo es casi un autorretrato. (Al fin y al cabo, son parientes, porque no hay que olvidar que de las muchas mentiras del sarmientismo está el ocultar que Sarmiento se llamaba Quiroga, y era pariente, por la mano izquierda, del riojano. Como se ve: casi una pelea entre primos, esto de civilización y barbarie).

A este propósito, alguna vez he dicho que Sarmiento es un Facundo que agarró “pa’ los libros”. Y por los libros, ansiaba y destruía en nombre de su divisa. Su divisa era la civilización. Y así, hizo del problema argentino una alternativa entre civilización y barbarie, que suponía la necesidad de barrer el país real para fundar otro, sobre la tierra desprovista de tradiciones y hasta de nombres. (¿Qué otro sentido tiene su consigna de matar gauchos?). Es un unitario más, con la idea dominante que empieza en Rivadavia; fundar Europa en América, para lo cual hay que atomizar y desamericanizar dejando la tierra libre de estorbos. Destruir la patria grande, para hacer una patria chica donde no hubiera indio, ni gaucho, ni selva, ni montaña, ni desierto, ni nada difícil de dominar. Un almácigo para transportar la civilización europea llenando el país de rubios. Aunque esto fuera escupir al cielo. Es la misma línea ideológica que privó a San Martín de medios para completar la independencia de América, provocando la segregación del Alto Perú, deseada por Rivadavia, la que se completó con la pérdida del Uruguay y las misiones orientales y con la guerra del Paraguay, cuando hicimos política brasileña. Hay que comprenderlo a Sarmiento. Tiene apuro por hacer el país y lo quiere hacer fácil. Quiere evitar las dificultades que impone la realidad. Es una puerilidad de niños que están jugando a la

historia y lógicamente los ayudan los grandes que tienen interés en que esa historia se juegue: ahí está la mano del extranjero.

La verdad es que Sarmiento es un gran escritor de imaginación. Un Julio Verne argentino, pero con una prosa más vigorosa, aunque con menos aciertos. Prisionero de su esquema, civilización o barbarie. Nos dice, en *Recuerdos de provincia*, en “los buenos tiempos del rey [...] había prosperidad económica” y que ahora el caudillo bárbaro la ha destruido. Tiene delante los efectos de la libertad de comercio que ha arruinado las industrias provincianas, y le echa la culpa al efecto –que es el caudillo–, y no a la causa, que es lo mismo que estimulaba con su ideología.

Ideología, ahí está la raíz. El afán de crear al país conforme a un modelo apriorístico, de niño del campo al que lo han llevado a ver la iluminación del 25 de mayo. Viaja, pero no para aprender, sino para deslumbrarse y copiar. En fin, tendría que escribir un libro y ya hay montones.

Pero el problema es el sarmientismo: la religión deliberadamente creada para falsificar la historia, e impedir que el país encuentre su verdadero rostro en el pasado, para que componga su rostro en el presente. El sarmientismo, como el rivadavianismo, o el mitrismo, son ahora industrias de profesionales que viven de la explotación de las canteras de donde sacan estos mármoles, para sus propias consagraciones, no la de los aburridos proceres que, en realidad, están en desuso ya,

Porque la verdad es que ya no hace falta polemizar. La gente joven y el grueso país, extraño al mecanismo publicitario de la superestructura cultural, ya sabe a qué atenerse sobre el sarmientismo y demás yerbas. Una realidad, ya no tengo que discutir más con mis contemporáneos, y como pronto estaremos en la lista de borrados, el país se verá libre de sarmientistas. Y también de antisarmientistas. Porque las cosas ya son, definitivamente, como son y no como las han pintado.

II. JAURETCHE, Arturo, *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959

Asombra ver cómo un individuo de tan extraordinario talento y seguramente inspirado en la enorme pasión de una patria imaginaria, ha caído en esos dislates recubiertos por su magnífica prosa. Vemos cómo la posición *a priori*, el esquema ideológico en el punto de partida, ciega para ver la realidad por la aplicación de un mal método científico. Sarmiento parte de una premisa falsa, el dilema de “civilización y barbarie”. Europa y América contrapuestos, lo bueno y lo malo, como en las películas yanquis y desde allí deduce. En el fondo es el disparate rivadaviano —dejando establecidas las diferencias entre este mediocre personaje y aquel genial, aunque desorientado, espíritu— que quiere hacer Europa en América, para lo cual es necesario prescindir de esta última, es decir, de la realidad. Pero, ¿cuántos rivadavianos, sarmientistas y anrisarmientistas, en derecha y en izquierda, y aun en el mismo nacionalismo, padecen del mismo mal, aún ahora? ¿Qué es eso de “libros o alpargatas”, sino lo de siempre, tipificando esa postura zurda a la que llaman izquierda? ¿Le hubiera ocurrido esto a Sarmiento si hubiera utilizado el método inductivo, que es el científico? Así, en *Recuerdos de provincia*, cuando habla del pasado colonial en que su madre podía mantener el hogar con sus artesanías y una economía regular estabilizaba la sociedad provinciana, cree que todo eso ha sido destruido por la barbarie caudillesca sin comprender que la barbarie caudillesca ha sido el producto de la destrucción de la economía que añora, por la competencia de la mercadería importada a precios viles. Y no es que no la haya visto, pues lo dice, no puedo renunciar a reproducir esta página: “Yo me he asombrado en los Estados Unidos al ver en cada aldea de mil almas uno o dos bancos y saber que existen por todas partes propietarios millonarios. En San Juan no ha quedado una fortuna en veinte años de federación. Carriles, Rosas, Oros, Rufinos, Limas y tantas otras familias poderosas, yacen en la miseria y descenden de día en día a la chusma desvalida. Las colonias españolas tenían su manera de ser y lo pasaban bien, bajo la blanda tutela del rey, pero vosotros habéis inventado con largas espuelas nazarenas, apenas desmontados de los potros que domaban en las estancias, creyendo que el más negado es el que mejor gobierna. La riqueza de los pueblos modernos es hija solo de la inteligencia cultivada, etcétera, etcétera. Vedla a Inglaterra, la Francia, los Estados Unidos, donde no hay restaurador de las leyes ni estúpido héroe del desierto, armado de un látigo, de un puñal y de una banda de miserables para gritar y hacer efectivo el salvaje ‘¡Mueran los unitarios!’, es decir, los que ya no existen, y entre quienes se contaron tantos ilustres argentinos. Habéis oído resonar en el mundo otros nombres que los de Cobden, el

sabio reformador inglés”, etcétera. Desmejorad el estilo y estaréis oyendo a uno de nuestros tilingos actuales. ¿Sabía Sarmiento siquiera que en esos momentos Canning ejecutaba, en la política, el pensamiento de su admirado Cobden, en la fórmula “Inglaterra será el taller del mundo y la América del Sur, su granja” para lo que entonces, como ahora, era necesario que se destruyesen esas artesanías y esas fortunas que ingenuamente cree que ha destruido el bárbaro caudillo, cuando este es el fruto de esa destrucción? No, no lo sabía, como no sabe el tilingo de hoy que esa fórmula persiste con toda su vigencia, como lo he señalado en otra oportunidad, refiriéndome a las *Memorias* de Churchill.

¿Dudáis aún? Pues buscad en *Civilización y barbarie* (página 229 y siguientes, edición Appleton, Nueva York, 1868): “Lo mismo se practicó en La Rioja, donde siendo escasa el agua, los indígenas vivían al margen de las escasas corrientes y fueron reducidos en lo que hoy se llaman ‘pueblos’, villorrios sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que pacen ramas espinosas, y están dispuestos siempre a levantarse para suplir con el saqueo y el robo a sus necesidades. El coronel Arredondo que recorrió los ‘pueblos’ para someterlos, los encontró siempre en poder de mujeres medio desnudas y solo amenazando quemarlos consiguió que los montaraces varones volviesen a sus hogares. El pensamiento le vino alguna vez de despojarlos y solo la dificultad de distribuir la gente en lugares propicios lo contuvo. A estas causas, de tan lejano origen, se debe el eterno alzamiento de La Rioja y el último del Chacho. ¿Cómo se explicarían sin estos antecedentes, la especial y espontánea parte que en el levantamiento del Chacho, tomaron no solo los llanos y los pueblos de La Rioja, sino los laguneros de Guanacache, los habitantes de Mogna y Valle Fértil, y todos los habitantes de San Juan diseminados en el desierto que se extiende al este y norte de la ciudad y hasta el pie de las montañas, por parte del sur, hasta el Flaco de los Berros, que tanto dio que hacer?”.

¿Cómo se explicarían?, pregunta Sarmiento. De cualquier manera, menos diciendo que es un conflicto generado por la “barbarie” de unos, frente a la “civilización” de otros y menos con sus explicaciones a base de beduinos y pueblos pastores. Lo que acaba de decir, demuestra que la barbarie es efecto y no causa y que la causa es esa que señala, pero sobre la que pasa por alto: el despojo de las aguas o el cambio de las condiciones económicas por el librecambio, que han alterado la economía de la blanda tutela del rey, arrojando los hombres a la condición de montaraces.

Tal es el método interpretativo del “maestro”. Imaginad los discípulos, tal vez es2 mismo coronel Arredondo que por una casualidad no practicó en los “pueblos” el sencillo procedimiento aconsejado por “el maestro” y ejecutado por los orientales de Mitre, Sandes,

Irrazábal y ese mismo Arredondo, que no aplicaban al gaucho otra ley que la que aplicaban los “bárbaros”, pero esta vez en beneficio de “la cultura”.

Esa incapacidad de Sarmiento para entender la Argentina, siendo él mismo tan argentino, obedece a ese pensamiento abstracto que parte de una premisa fundamental que es falsa: la concepción de “civilización y barbarie”.

La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna, enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena, que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América. La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable: todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar. Identificar a Europa con la civilización y a América con la barbarie, lleva implícita y necesariamente la necesidad de negar a América para afirmar a Europa.

III. JAURETCHE, Arturo, “Prólogo” a *Pro y contra de Sarmiento*, de Luis Alberto Murray, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973

...Recuerdo que en una ocasión, en rueda de nacionales, como yo expresara mi admiración por la prosa y el temperamento sarmientino, no falló un desorejado que me increpara como si perteneciese a la vereda de enfrente. Tuve que decirle: “¿Así que Sarmiento, Alberdi, incluso Mitre, y Paz, y Lavalle, eran unos infelices e incapaces?”. Agregué enseguida: “Entonces, ¿qué clase de incapaces e infelices hemos sido nosotros y las generaciones que nos precedieron cuando durante tantos años nos han tenido envueltos y atados en la red que tejieron?”.

Desde luego que es poca estimación de la propia empresa el tratar peyorativamente al adversario. Pero además no es contribución a la historia, cuando lo que el revisionismo se ha propuesto no es hacer una historia revisionista sino simplemente historia.

Es lo que significan libros como este *Pro y contra de Sarmiento* que usted va a leer en cuanto se zafe de esta introducción que no hace falta, pero se acostumbra. Obedezco a esa costumbre, pero seré breve pues lo que podría decir ya está dicho adentro. Así este prólogo no consiste en anticipar el texto que se invita a leer. Eso sí: quiero extraer de ese texto, adelantándolo, algo que para mí es nuevo y muy importante como juicio de un hombre muy discutido pero no en su calidad de conocedor de hombres. Dice Murray, con referencia extraída de Mariano de Vedia, que Roca solió decir de Sarmiento: “Amaba a la patria, pero no a sus compatriotas: a la educación, pero no a los maestros; a la humanidad, pero no a sus semejantes”.

Mucho tiempo he buscado una forma de definir lo que aquí abunda con el nombre de ideólogo, y más que definir, explicarlo por su modalidad; gracias a Murray, que me acerca la cita, me entero de que ya lo había hecho un hombre de nuestro pasado que era precisamente la negación del ideólogo. Este ideólogo es el tipo que ama la idea como idea, la abstracción o si se quiere la entelequia, pero no la cosa en sí. ¿Me voy a poner a ejemplificar con todos los demócratas que no dejan gobernar al pueblo, o los revolucionarios sociales que desprecian al cliente local de carne y hueso de la revolución, a todos esos que la quieren tan perfecta que no la dejan hacer buena?

Si hay alguien que tipifica a ese ideólogo es Sarmiento. Envuelto en su prosa extraordinaria y movido por su capacidad pasional, su empuje y su tenacidad, anda el disparate de las lecturas fáciles, las imitaciones pueriles y las certidumbres improvisadas. Escribe, siendo quien es, para negarse, negando la sociedad que lo genera, en su apuro por derogar el hecho y la cosa que es en beneficio de lo imaginado o de lo imitado, y siendo un casi

instintivo conocedor de su medio, de su geografía, de su historia, de su carácter, lo describe y luego lo reniega, simplemente porque lo que no es propio es mejor; y esto justamente en el megalómano personaje que hace girar la historia alrededor de su yo.

Se hace difícil comprender esas contradicciones, y darle al héroe su verdadera significación, pues existe el sarmientismo –que Murray llama sarmientudismo, más duramente– y ahí está el enemigo de Sarmiento. El sarmientismo es una convención sobre la que se apoya, más que el prestigio de Sarmiento, el de los innumerables pedagogos, leones, rotarianos, académicos, etcétera, que han hecho pedestal propio de una falsa imagen de Sarmiento, al encaramarse en los bustos y cuerpos enteros del prócer que cubren la República en bronce, mármol y yeso.

Así, *Pro y contra de Sarmiento* es una defensa de Sarmiento frente a los sarmientistas. porque sus calidades positivas ascienden para definir su verdadera personalidad e importancia histórica, poniendo en un lugar inimportante las calidades del ideólogo que se han magnificado para instrumentarlas como medio de una política cultural, que es la pedagogía colonialista. Por lo mismo que *Pro y contra de Sarmiento* es esencialmente didáctico, es un libro imprescindible para los que hagan didáctica. Como muy bien dice Murray, “para que haya cipayos hay que formarlos; no siempre se improvisan en el acto, al paso. Lo triste es que el magisterio argentino, junto con sus legítimas demandas económicas, no haya planteado aún la exigencia de ser bien enseñado en historia nacional, para enseñar bien a su vez. Pero eso ya llegará, seguramente por el lado estudiantil”. No está de más que mientras esa intervención estudiantil llegue, el magisterio que todavía no se ha liberado de los programas oficiales se prepare, porque éstos inevitablemente serán cambiados, y será Otro el Sarmiento que se enseñará: éste revalorizado en *Pro y contra*.

No quisiera terminar este prólogo sin referirme a algo que dice el autor y parece un simple juego de palabras cuando es en realidad un acierto de fondo. Dice Murray; “Casi todos los defectos (del *Facundo*) proceden de la alineación política del autor, que llega a ser alienación”.

A este propósito debo citar a José María Rosa en *Estudios revisionistas (Sudestada, 1967)*: “Dos Argentinas que no podían comprenderse, que necesariamente tuvieron que ser antagónicas chocaron desde los comienzos mismos de nuestra historia... Para unos la patria nació sustanciada con el sistema político burgués y el patriotismo consistía en traer la civilización europea por lo menos en su exterioridad más evidente, su exterioridad política que era el régimen constitucional y en su realidad económica que era el sistema capitalista, enfeudándonos como colonia económica al imperialismo industrial. Esto era llamado civilización...”. “Para otros argentinos, para la inmensa mayoría, la patria era algo

real y vivo que no estaba en las formas, en las cortes extranjeras, ni en las mercaderías foráneas. Era una nacionalidad con sus modalidades propias (como todas las nacionalidades con su manera de sentir y de pensar que le daban individualidad). Unos y otros dieron origen a las dos corrientes políticas que prolongadas en distintos nombres llegan hasta nuestros días. Algún sociólogo alemán nos hablaría de la oposición entre la *Gemeinschaft* (“sociedad”) de unión superficial, y la *Gessellschaft* (“comunidad”) de unión profunda”.

(Sarmiento, temperamentalmente, era uno de los argentinos de la Argentina Nacional. En alguna parte he dicho que “Sarmiento era un Facundo que agarró para los libros como el otro agarró para el caballo”. Ya se verá en este libro que Alberdi escribió a Sarmiento diciéndole que, por su idiosincrasia, era “un Facundo, un gaucho malo”, y que Sarmiento respondió: “Asumo con placer ese carácter”).

Pero Sarmiento se alineó en la primera corriente, que entonces se llamaba unitaria. Murray dice que esa alineación lo alienó a esa civilización de que habla José María Rosa, pues perdió el sentido nacional e identificó esto con barbarie.

Sarmiento descubrió que ignorante era anagrama de argentino. Murray descubre ahora que alienación es anagrama de alineación. Si Sarmiento se hubiera alineado bien, no se habría alienado. *Pro y contra de Sarmiento* consiste precisamente en rescatar los valores reales del sanjuanino de los falsos, originados en su alienación y en la de sus devotos y explotadores, que de los dos hay en la familia, cumpliendo –inconscientes unos, conscientes los otros– la tarea de la colonización pedagógica.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMEDO, Alcira. Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Bs.As., Ediciones Pensamiento Nacional, 1993.
- BERAZA, Luís. Antiperonistas. Los que forjaron otra mirada. Bs.As., Vergara, 2010.
- BEVERAGGI ALLENDE, Walter. El dilema económico de la revolución. Estudio crítico del Plan Prebisch y sugerencias para un Programa Económico de la Revolución Libertadora. Bs.As., 1956.
- BUCHRUCKER, Christian. Nacionalismo y Peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial(1927-1955). Bs.As., Sudamericana, 1986.
- CALGARO, Orlando. Prólogo a Metodología para el estudio de la realidad nacional. Rosario, Fundación Ross, 1984.
- CANGIANO, Gustavo. El pensamiento vivo de Arturo Jauretche. Buenos Aires, Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 2001.
- CANGIANO, Gustavo. *El pensamiento vivo de Arturo Jauretche*. Bs.As., Ediciones de la Izquierda Nacional, 2003.
- CENTRO UNIVERSITARIO ARGENTINO. Tribuna de la revolución. Conferencias. Bs.As., Ediciones Nueva Argentina, 1948. El trabajo de Jauretche en páginas 241-269.
- CIAPPINA, Carlos M. Los que pensaron la nación. Dos centenarios de búsqueda para un Proyecto Nacional Argentino. La Plata, EDULP, 2009.pag.208.
- CICHERO, Marta. Cartas peligrosas. Bs.As., Sudamericana, 1994.
- CORICA, Juan Carlos. Pensamiento y vida argentinos, Sociología para nosotros. Buenos Aires, Macchi, 1979.
- DÍAZ, César. Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958. Bs.As. Edulp, 2007.
- DÍAZ, Claudio. Manual del antiperonismo ilustrado. Bs.As., Ciccus, 2006.
- DÍAZ, Fanor. Conversaciones con Rogelio Frigerio. Sobre la crisis política argentina. Bs.As.,Colihue-Hachette, 1977.
- DÍAZ, Honorio. Jauretche desde Jauretche. Bs.As., Mar Dulce, 1987.
- DÍAZ, Honorio Alberto. Arturo Jauretche. Ensayo y crítica. Buenos Aires, Museo y Archivo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 2001.
- EDWARDS, Rodolfo. Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades. Bs.As., Seix Barral, 2014.
- FORD, Aníbal. La colonización pedagógica y otros escritos. Bs.As., CEAL, 1982.
- FORD, Aníbal. Desde la orilla de la ciencia. Bs.As. Puntosur, 1987.

- F.O.R.J.A.. Cuadernos de F.O.R.J.A. . Bs.As., UNLa, 2006.
- GALASSO, Norberto. Jauretche y su época. Bs.As., Peña Lillo, 1984.
- GALASSO, Norberto. Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo. Correspondencia inédita. Sus vidas-Sus ideas. Rosario, Homo Sapiens, 1996.
- GALASSO, Norberto. Jauretche y su época. Buenos Aires, Corregidor, 2003. 2 tomos.
- GALASSO, Norberto. Jauretche, biografía de un argentino. Rosario, Homo Sapiens, 2000.
- GALASSO, Norberto. Las polémicas de Jauretche. Buenos Aires, Los Nacionales, 1985. 4 T.
- GOLDAR, Ernesto. La descolonización ideológica. Buenos Aires, Peña y Lillo, 1973.
- GOLDAR, Ernesto. Jauretche. Bs.As., Cuadernos de Crisis, 1975.
- GUGLIELMINO, Osvaldo. Perón ,Jauretche y revisionismo cultural. Buenos Aires, Temática, 1985.
- GUILLEN, Abraham. La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch. Bs.As., Guitem, 1956.
- HERNÁNDEZ, Pablo. Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y cultura. Bs.As., Amerindia, 1957.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires Hachea, 1960.
- IBÁÑEZ, Germán. Las claves del Pensamiento Nacional Latinoamericano. en Revista *Desafíos*, N° 3, diciembre 2005.
- JAURETCHE, Arturo. El Paso de los libres. Bs.As., Boina Blanca, 1934. Prólogo de Jorge Luis Borges.
- JAURETCHE, Arturo. El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Bs.As., Ediciones "45", 1955.
- JAURETCHE, Arturo. Los profetas del odio. Buenos Aires: Trafac, 1957.
- JAURETCHE, Arturo. Ejército y política. La Patria Grande y la Patria Chica. Buenos Aires, Qué, 1958.
- JAURETCHE, Arturo. Política nacional y revisionismo histórico. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.
- JAURETCHE, Arturo. FORJA y la Década Infame. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
- JAURETCHE, Arturo. Filo, contrafilo y punta. Buenos Aires, Pampa y cielo, 1964.
- JAURETCHE, Arturo. Texto del discurso pronunciado por el Doctor Arturo Jauretche en la comida realizada en su honor, el 27 de agosto de 1965, en Chacabuco 947 de esta Capital, como reconocimiento a su larga lucha por el esclarecimiento de la conciencia nacional y en ocasión del 30° aniversario de la fundación de F.O.R.J.A. Bs.As, Grupo Editor de Buenos Aires, 1965.

- JAURETCHE, Arturo. El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional). Buenos Aires: Peña y Lillo, 1966.
- JAURETCHE, Arturo. Manual de zonceras argentinas. Buenos Aires: Peña y Lillo, 1968.
- JAURETCHE, Arturo. Mano a mano entre nosotros. Bs.As., Juárez Editor, 1969-
- JAURETCHE, Arturo. Plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Bs.As., Mar Dulce, 1969. Edición aumentada.
- JAURETCHE, Arturo. Prólogo a CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969. Con el título “De donde se habla de los malditos y de uno en particular”.
- JAURETCHE, Arturo. Los movimientos nacionales. Bs.As., CEAL, 1971.
- JAURETCHE, Arturo. Prólogo a MURRAY, Luís A. Pro y contra de Sarmiento. Bs.As., Peña Lillo, 1972.
- JAURETCHE, Arturo. De memoria. Pantalones cortos. Buenos Aires, Peña Lillo, 1972.
- JAURETCHE, Arturo. Prólogo a METHOL FERRE, Alberto. Geopolítica de la cuenca del Plata. El Uruguay como problema. Bs.As., Peña Lillo, 1973.
- JAURETCHE, Arturo. Reflexiones sobre la victoria. Bs.As., Fabro, 2012. Reportaje de Revista Cuestionario 20-06-1973.
- JAURETCHE, Arturo. Enfoques para el estudio de la realidad nacional. Bs.As., Corregidor, 2013. Volumen XV de las Obras Completas. Texto original del año 1974.
- JAURETCHE, Arturo. Economía y política. Bs.As., Peña Lillo, 1977
- JAURETCHE, Arturo. Escritos inéditos. Obras Completas, Volumen 6. Bs.As. Corregidor, 2002.
- JAURETCHE, Arturo. Escritos selectos. Bs.As., Corregidor, 2004.
- LIBENSON, Isaac. Cara y ceca del “Informe Prebisch”. Bs.As., edición del autor, 1955.
- LICEAGA, José. Apreciaciones sobre el Plan Prebisch. Bs.As., 1956.
- LOZADA, José M. Las empresas multinacionales en la Argentina. Bs.As., Eudeba, 1973.
- MURARO, Heriberto. Neocapitalismo y cultura de masas. Bs.As., Eudeba, 1973.
- MURRAY, Alberto. Pro y contra de Sarmiento. Bs.As., Peña Lillo, 1972. Prólogo de A. Jauretche.
- NEYRA, Juan C. y otros. Jauretche, una vida al servicio de la revolución nacional. BsAs, Grupo Editor de Buenos Aires,1965.
- PARCERO, Daniel. Cabalgando con Jauretche. Buenos Aires: Roberto Vera,1989
- PEÑA LILLO, Arturo. MemoriaS de papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires: Galerna, 1988.
- PANELLA, Claudio. El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires. Bs.As., Instituto de Cultura, 2006. 4 tomos.

- PEREYRA, Horacio. Jauretche y el bloque de poder. Bs.As., CEAL, 1992.
- PEREYRA, Horacio. "FORJA y el ideario de Jauretche". En Aníbal Iturrieta (comp.). El pensamiento político argentino contemporáneo. Buenos Aires: Síntesis, 1994.
- PREBISCH, Raúl. Informe preliminar sobre la economía argentina. Bs.As., Presidencia de la Nación, 1955.
- PUIGGRÓS, Adriana. Dictadura y utopías en la historia reciente de la educación argentina(1955-1983). Bs.As., Galerna, 1997.
- RECALDE, Aritz. Pensamiento nacional y cultura. Bs.As., Ediciones Nuevos Tiempos, 2012.
- ROCK, David. La Argentina autoritaria. Buenos Aires: Ariel,1993.
- SCENNA, Miguel Angel. FORJA, una aventura argentina (De Irigoyen a Perón). Buenos Aires: de Belgrano, 1983.
- SCHVARTZAMN, Américo. Arturo Jauretche y las coordenadas de la izquierda. Buenos Aires: Museo y Archivo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 2001.
- SIGAL, Silvia. Intelectuales y poder en la década de los setenta. Buenos Aires: Puntosur, 1991
- SOMMI, Luis. El Plan Prebisch y el destino argentino. Córdoba, ADER,1956.
- TERÁN, Oscar. Nuestros años setenta. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- TERRAGNO, Rodolfo. Los 400 días de Perón. Bs.As., De la Flor, 1974.
- TORRES ROGGERO, Jorge. Jauretche, profeta de la esperanza. Rosario: La Ventana, 1984.
- VÁZQUEZ, Pablo. Arturo Jauretche y la comunicación política moderna(1935-1945). Bs.As., Banco Provincia,2007.
- VÁZQUEZ, Pablo, Jauretche: medios y política. Bs.As., Sudamericana-Coppal, 2009.
- VILAS, Carlos M. La dominación imperialista en la Argentina. Bs.As., Eudeba, 1973.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Buenos Aires: La Bastilla, 1975.